



Interior de la Catedral de Sigüenza.



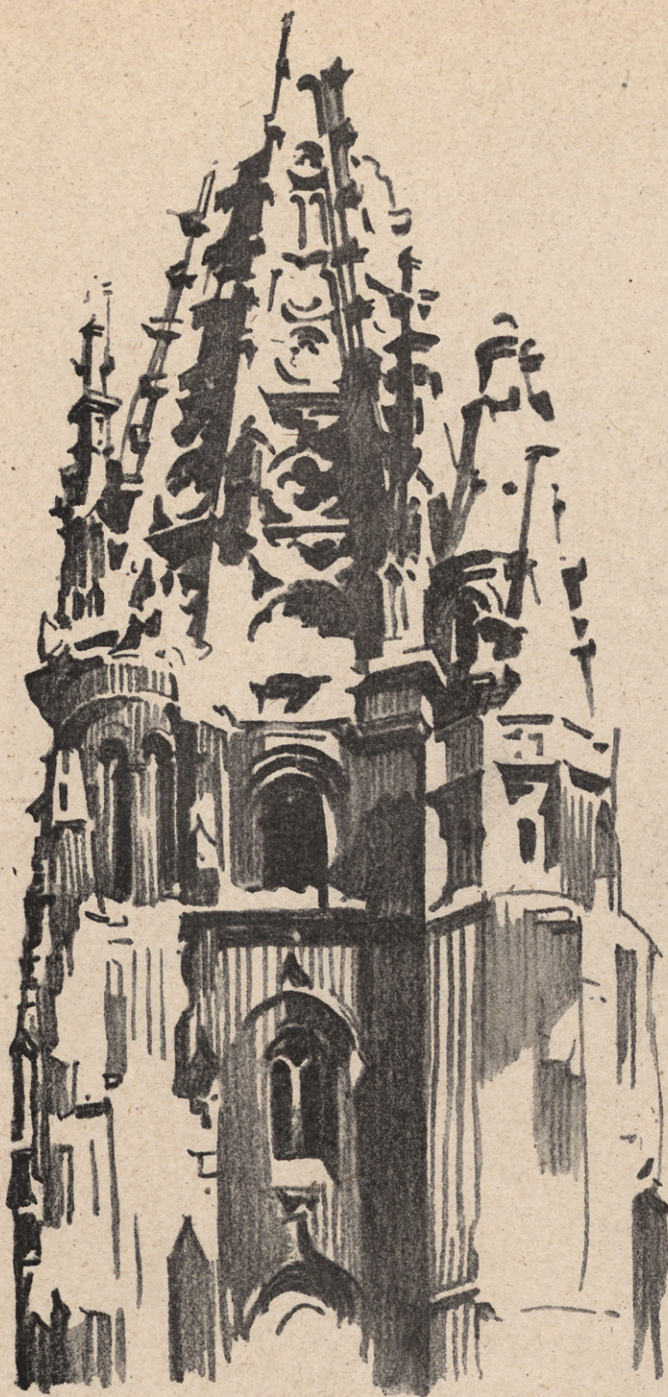
Exteriores de la Catedral de Sigüenza.

LA CONSERVACIÓN DE LOS MONUMENTOS NACIONALES DURANTE LA GUERRA

Afán primero y urgente de la España Nacional cuando aún sus organismos gestores se alojaban en capitales provincianas de Castilla y del Norte, fué el reparar los daños que la guerra y la vesania de los rojos habían inflingido a los Monumentos Españoles. Cuando aún la Junta Nacional permanecía en Burgos, el Profesor de la Escuela de Caminos, don Tomás García de Diego, encargado entonces sobre los asuntos de arte, hubo de enfrentarse con el pavoroso problema de la ruina inminente de la Catedral de Sigüenza. A partir de la primavera de 1938, establecido ya el Ministerio de Educación Nacional en Vitoria, la Dirección General de Bellas Artes, —regida entonces por don Eugenio d'Ors—, propuso la creación de la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, cuyo desempeño se encomendó al arquitecto don Pedro Muguruza Otaño.

No quiero hacer ahora elogios innecesarios del primer Comisario de este Servicio, que sigue actuando brillantemente, pero sí he de consignar la ejemplaridad de la dedicación total de un hombre a una obra. Consagración tan llena de entusiasmos y abnegaciones que se contagiaba a cuantos tuvimos el honor de ser sus colaboradores. Pocas veces se habrá visto en España un grupo consagrado con tal obsesión a una tarea como el que, desde las oficinas de Vitoria, las Comisarías locales o los mismos frentes de combate procuraba contener la devastación del tesoro artístico español.

El problema presentaba dificultades que parecían insolubles. El Estado Español, cuya capacidad económica quedaba absorbida por la guerra, no podía facilitar sino muy escasos recursos, y cada día llegaba noticia de algún nuevo desastre que reparar.



Flecha de la Catedral de Oviedo en ruinas.
Dibujo de Pedro Muguruza.

Hubo momentos de verdadera angustia, y cada avance de nuestro ejército creaba nuevas preocupaciones al poner de manifiesto daños que era urgente reparar.

Así sucedió cuando la gloriosa reconquista de Teruel. Los monumentos de la Ciudad mártir amenazaban con un inminente derrumbamiento y fué preciso tomar las medidas indispensables para evitar una catástrofe. Especialmente la torre mudéjar del Salvador, a caballo sobre su arco apuntado, como un jinete medieval, había sido rota en su delicada estructura por varios obuses y se mantenía en un equilibrio inverosímil, con ese “apego a la vida” de los viejos edificios a los cuales los siglos, fundiendo en una masa compacta los diversos elementos,

han dado una gran estabilidad. Pedro Muguruza pidió dinero a particulares y Corporaciones y consiguió la cantidad indispensable para que la maravillosa fábrica —tal vez el edificio más representativo de la edad media española— pudiera ser salvado.

La Catedral de Huesca, gótica del siglo xv, vino también a constituir una preocupación para la Comisaría. Un día un obús rojo rompió los nervios de la bóveda del crucero y la plementería quedó en un equilibrio absurdo. Si la teoría clásica sobre la estructura del gótico fuese cierta, la bóveda debiera haberse venido abajo, pero la ley del “apego a la vida” triunfó una vez más y los sillares quedaron colgados en difícil equilibrio. Fué preciso arbitrar recursos para montar un sistema de apoyos de madera. Otro monumento salvado.

Toledo ofrecía un cúmulo de dificultades insuperables, pues eran muchos en la Ciudad única los monumentos afectados por la guerra a los cuales era preciso atender. En la Catedral, las vidrieras —la más rica colección de Europa del siglo xiv al xvi— habían estallado con ocasión de la voladura del Alcázar y fué preciso proceder al inmediato desmonte para salvar lo que podía salvarse. En el Hospital de Santa Cruz, cuya proximidad al Alcázar motivó daños considerables, se emprendieron las obras más precisas y lo mismo en el Tránsito, en la Puerta del Cambrón, en la Muralla y en diversos conventos.

A mediados del año 1938 el *British Museum* se informó, por medio del representante en Londres de la España Nacional, de si nuestro Gobierno permitiría el viaje por España de un técnico que informase sobre las medidas tomadas para garantizar la seguridad de la riqueza artística en la zona de Franco. La respuesta fué afirmativa y, en su virtud, uno de los Conservadores del Museo, Mr. Stewart, persona perfectamente enterada, pudo a su sabor recorrerlo todo y examinarlo todo. No solamente en su información al *British Museum*, sino en conferencias y en artículos de que se hizo eco un gran sector de prensa europea, Mr. Stewart afirmó la eficacia del sistema de protección empleado y la atención exquisita y ejemplar con que la verdadera España atendía a su patrimonio artístico.

Esto fué uno de tantos puntos en que la España Nacional llegó a hacer verdaderos milagros. ¡Quiera el cielo conservarnos en la paz el mismo espíritu de entusiasmo y abnegación con que luchamos y vencimos las dificultades que en todos los órdenes nos creaba la guerra!

EL MARQUÉS DE LOZOYA
Director general de Bellas Artes.